

Dos esposos adornados para las bodas. La metáfora esponsal del Apocalipsis

Luca Pedroli

PONTIFICIO INSTITUTO BÍBLICO

ROMA

RESUMEN En el libro del Apocalipsis, la metáfora esponsal expresa con fuerza la relación profunda que se establece entre Cristo resucitado y su Iglesia. La Iglesia (**h' gunh**) recorre un proceso de purificación y crecimiento hasta que su amor termina por identificarse con el de Cristo-cordero. Esta progresiva preparación se expresa mediante el valor simbólico del vestido (**stolh**, y **imajion**). La esposa aparece revestida de “lino puro resplandeciente” (Ap 19,8: **bussinon lampron kaqaron**). El tratamiento de las vestiduras a lo largo del libro (túnica de Cristo, de los ángeles portadores de las plagas, de los ancianos, de la prostituta y de los jinetes) permite captar el significado último de esta imagen. Indica la condición inmutable de quien ya participa de modo homogéneo e igualitario en la vida nueva. Todo ello gracias a la fuerza purificadora que brota de la sangre (misterio pascual) de Cristo-cordero.

PALABRAS CLAVE Cristo-Cordero, Iglesia-Esposa, vestiduras, nivel escatológico, comunión nupcial, metáfora esponsal.

SUMMARY *In the book of Revelation, the spousal metaphor strongly expresses the deep relationship established between the Risen Christ and his Church. The Church (**h' gunh**) goes through a process of purification and growth until its love is identified with that of the Christ-lamb. This progressive preparation is expressed by the symbolic value of the clothes (**stolh**, and **imajion**). The wife appears clothed in “fine linen, bright and clean” (Rev. 19: 8. **bussinon lampron kaqaron**). The analysis of the garments throughout the book (the robe of Christ, the plague-carrying angels, the elderly, the prostitute and the riders) allows us to grasp the ultimate meaning of the image. It indicates the immutable condition of those who already participate in a uniform and equal way in the new life. That is possible by the purifying force which flows from the blood (the Paschal mystery) of the Christ-lamb.*

KEYWORDS *Christ-Lamb, Church-Bride, vestments/clothes, eschatological level, wedding communion, spousal metaphor.*

I. PREMISA: LA RELACIÓN DE AMOR CRECIENTE ENTRE CRISTO Y LA IGLESIA

El autor del Apocalipsis tiene una gran estima por la experiencia del amor, tanto que su presencia y alcance emergen y toman cada vez más consistencia, en modo delicado pero constante, a lo largo de todo el curso de la narración¹.

Apenas se pone en evidencia esta realidad, permanecemos profundamente sorprendidos, y esto no solamente por la sensibilidad no indiferente que trasluce, sino más bien por el hecho de que se advierte cómo ésta no constituye una dimensión antropológica entre las otras, sino *la dimensión antropológica* por excelencia. De hecho, Juan mira con particular atención y simpatía la relación entre el hombre y la mujer, hasta el punto de considerarla el único contexto privilegiado capaz de expresar la fuerza y la potencialidad inherentes a la relación profunda entre Cristo y la Iglesia. De aquí se desprende que, al describir el crecimiento de este vínculo vital, con cuanto comporta a nivel de maduración y de realización humana, él se detiene en modo específico en el corazón del horizonte que distingue el amor de pareja.

He aquí por qué, dejándonos conducir en la intimidad de la relación entre el Resucitado y su comunidad, hallamos el modo de descubrir hasta qué punto el autor se sirve de la dinámica ligada al diálogo y a la relación de amor entre un hombre y una mujer para describir el amor del cual Cristo recubre a la Iglesia. En cierto sentido es como si el autor mirase el amor humano y, dilatando su valor desmedidamente, con un prolongado salto de calidad, revelara el misterio, de otro modo indefinible, del amor de Dios derramado sin pausa por el Resucitado en el fluir del tiempo y de la historia.

Con la fuerza irrefrenable de su misterio pascual, Cristo-cordero comunica y pone en acto este amor en el corazón del hombre, enlazando este

1 La afirmación progresiva del amor como dimensión prioritaria, decisiva, constituye por lo demás una nota común a toda la teología joánica. Señalamos a tal propósito nuestra contribución "Giovanni e il Vangelo dello Sposo. La trafila sponsale del Quarto Vangelo", en: M. MERUZZI – L. PEDROLI, "Venite alle nozze!". *Un percorso biblico sulle orme di Cristo-sposo* (Cantiere Coppia; Assisi 2009) 95-129, y también la síntesis "Il trittico sponsale di Giovanni (Gv 2,1-11; 3,29-31; 4,5-42)", en: *La letteratura giovannea (Vangelo, Lettere e Apocalisse). Seminario per gli studiosi di Sacra Scrittura. Roma 21-25 gennaio 2013* (e-Biblicum 1; Roma 2013) 163-177. Además sobre este tema siempre se aconsejan los iluminadores estudios de A. FEUILLET, *Le mystère de l'amour divin dans la théologie johannique* (Paris 1972); *Id.*, "Un cas privilégié de pluralisme doctrinal: la conception différente de l'agapè chez Saint Paul et chez Saint Jean": *EeVD* 37 (1972) 497-509; C. SPICO, *L'amour de Dieu révélé aux hommes dans les écrits de Saint Jean* (Paris 1978).

último a sí en el vínculo cada vez más profundo de la pertenencia y de la donación recíproca. Lo que brota es un torbellino cada vez más intenso, en el cual la humanidad hace todo lo posible por conformarse a Cristo y a su modo de amar, mientras este último hace crecer progresivamente las cualidades y potencialidades de la humanidad haciéndola madurar hacia la propia plenitud. Tal proceso encuentra su visualización y su expresión en la misma comunidad cristiana que, estimulada cada vez más por el Resucitado, ve incrementarse y perfeccionarse los propios recursos humanos y las propias dinámicas relacionales en la medida en que crece la capacidad de corresponder al amor de Cristo.

Se hace aún más vivo, entonces, el deseo de contemplar el cumplimiento último, deteniéndose a analizar de modo detallado la ejecución de la dimensión esponsal, que constituye el vértice de tal espiral de amor, en la cual la Iglesia y el Resucitado finalmente terminan por coincidir perfectamente².

II. EN LOS UMBRALES DE LA DIMENSIÓN ESPONSAL

Cuando el amor de la Iglesia crece hasta corresponder sobre el mismo plano y con la misma intensidad al de Cristo-cordero, se alcanzan los umbrales del nivel último y definitivo de esta relación, el nupcial.

En el desarrollo del Apocalipsis, el momento del ingreso explícito en el contexto esponsal —ya preparado, por lo demás, y esperado desde el inicio— es descrito de modo sugestivo y activo en la doxología del cap. 19. En ésta se trasluce toda la tensión de la mujer que anhela decididamente convertirse en la esposa de su amado y, por esto, se prepara lo mejor posible y hace todo cuanto está en su mano por realizar cuanto antes su deseo³.

2 Para una visión detallada del procedimiento aquí presentado, remitimos a nuestro estudio *Dal fidanzamento alla nuzialità escatologica. La dimensione antropologica del rapporto crescente tra Cristo e la Chiesa nell'Apocalisse* (Studi e Ricerche; Assisi 2007) y a la síntesis ofrecida en "L'Agnello e la sua promessa Sposa. La contemplazione nuziale dell'Apocalisse", en: MERUZZI – PEDROLI, "Venite alle nozze!", 131-151.

3 Cf. D. A. McLRAITH, *The reciprocal love between Christ and the Church in the Apocalypse* (Roma 1989) 186-204. Al delinear lo que es inherente al simbolismo matrimonial en el cuadro semántico del Apocalipsis, el autor introduce una premisa: "The **gamj** symbol is somewhat like a prism seen from various angles of the text [...] all from the Wife's perspective" (*ibid.*, 189).

Resulta particularmente significativa, en este sentido, la segunda parte de la doxología, en los v. 7 y 8:

⁷ **cairwmen kai agalliwnen**
kai dwswnen thn doxan autw(
o(i h(qen o(gamoj tou/ arniou
kai. h(gunh. autou/ htoimasen eauthn
⁸ **kai. edoqh auth/ i(ha periba(htai**
bussinon lampron kaqaron
to. gar bussinon ta dikaiwmata tw(a(iwn estin.

⁷ “Alegrémonos y gocemos
y démosle gloria.

Porque llegó la boda del Cordero,
su esposa (mujer) se ha preparado

⁸ y se le ha concedido vestirse
de lino resplandeciente y puro,
el lino, de hecho, son las obras justas de los santos”.

Como se ve, está a punto de llegar el tiempo de la fiesta nupcial de Cristo-cordero, en cuanto su esposa prometida —que, como ya sabemos, es “la mujer” (**h(gunh**) de la que habla el texto— está a punto de completar el último trecho hacia la plena nupcialidad. Por este motivo, tal pasaje se expresa con la imagen de los esponsales y, así como el esposo prometido es Cristo, esto significa que ella ha alcanzado su mismo nivel de amor⁴.

Si ahora está en condiciones de poder hacer esto es porque se ha preparado con dedicación, ha colmado progresivamente cada vacío y se siente ya preparada para el encuentro definitivo con él. Esta situación óptima, con toda

4 “The woman named in v. 7 and assigned into the possession of the lamb can be interpreted as the ‘bride’. This is made possible by the ambiguous lexeme **gunh**, and confirmed by the detailed description of her jewelry and robes of fine ‘bissuss linen’ that follows it. [...] The varying reading **nunfh** instead of **gunh**, in \aleph^2 , gig , cop (sa/bo) and in Apringius Pacensis is therefore an understandable correction” (R. ZIMMERMANN, “Nuptial Imagery in the Revelation of John”: *Bib* 84 [2003] 153-183; 162 n. 29). Para tal propósito mirar también cuanto se observa en D. E. AUNE, *Revelation. I. Revelation 1-5. II. Revelation 6-16. III. Revelation 17-22* (Word Biblical Commentary 52a, 52b, 52c; Nashville 1998) III, 1029-1030. Un análisis detallado del contexto esponsal que distingue a estos versículos se ofrece además en el ensayo de B. J. MALINA, “How A Cosmic Lamb Marries. The Image of the Wedding of the Lamb (Rev 19:7ff.)”: *BTB* 28 (1999) 75-83.

la fase que le ha precedido, está sintetizada en la imagen del vestido nupcial, que se muestra “de lino puro resplandeciente” (**bussinon lampron kaqaron**) y que el autor parece casi pararse a admirar encantado⁵.

III. EL VALOR SIMBÓLICO DEL VESTIDO

A este respecto, nótese como nos encontramos de frente a un elemento al cual el autor del Apocalipsis dedica su atención de modo particular. En efecto, el autor manifiesta una cierta pasión por los vestidos y le encanta observar el modo en el que el hombre y la mujer se atavían. Como subraya U. Vanni, “el autor es muy sensible [...] no tanto a la *moda*, cuanto al hecho del vestido”⁶. El ropaje en sí, de hecho, llega a constituir un dato a través del cual el hombre revela de modo característico su identidad y su personalidad.

1. *Stolh*, e *imãtion*

Son dos las prendas de vestir que llaman principalmente la atención del autor y corresponden, como terminología, a **stolh**, y **imãtion**.

De **stolh**, se registran en el Apocalipsis 5 apariciones, distribuidas en 5 versículos, y este hecho es ya de por sí significativo si se considera que en todo el resto del NT la misma palabra retorna solamente 4 veces (Mc 12,38; 16,5; Lc 15,22; 20,46)⁷. En estas 5 apariciones, el termino indica el vestido y, por lo general, un “vestido blanco” (**stolh. leukh**). Así, mirando al cristiano, el autor lo ve recubierto de este traje blanco que se convierte definitivamente

5 Resulta interesante comparar esta imagen con la que encontramos en el Cantar de los Cantares, en 8,5a. En el TM, a propósito de la sposa, se dice: “¿Quién es ésta que sube del desierto, apoyada en su amado (בַּתִּרְפִּיקַת עַל דִּוְדָה)”; es como si el autor fijara la mirada —preso del asombro— sobre esta mujer, mientras avanza sola con su amado, estrechándose a él, codo con codo, o bien apoyándose en él con la cabeza (según una expresión que constituye un *hapax*). La LXX, sin embargo, ofrece de este mismo versículo otra variante singular y sugestiva: “¿Quién es aquella que sube apoyada en su amado, en vestidos blanqueados, cándida (leleukanqisneph)?”.

6 U. VANNI, “L’*homo apocalypticus*: sua struttura personale”, en: G. DE GENNARO (ed.), *L’antropologia biblica* (Napoli 1981) 871-901: 875. Cf. la síntesis formulada en *ibid.*, 875-877.

7 Cf. W. F. MOULTON – A. S. GEDEN – H. K. MOULTON, *A Concordance to the Greek Testament* (Edinburgh⁵1978, reimpr. 1996) 905.

en símbolo de la participación ya en acto de la resurrección de Cristo⁸: el que es lavado es vuelto cándido por la sangre del cordero⁹, de hecho, es librado de la escoria de la mortalidad que ha acumulado a lo largo del camino terreno¹⁰ y es plenamente envuelto y regenerado por la vida nueva que brota del misterio pascual.

El otro término que designa el vestido es **ìnaçion**. Lo encontramos en el Apocalipsis 7 veces, en 4 de ellas explícitamente referido al hombre. También en este caso, encontramos como constante el color blanco: se elogian algunas personas en la Iglesia de los Sardos que, no habiendo manchado sus vestidos, podrán caminar con Cristo con vestiduras blancas¹¹; a la Iglesia de Laodicea se le recomienda comprar vestiduras blancas para envolverse y esconder así “la vergüenza” (**h` aiscunh**) de la propia desnudez¹²; los “ancianos”, sentados en sus tronos, se presentan “vestidos con vestiduras blancas” (4,4: **peribehl hmenouj en imatiøj leukoij**); cada cristiano, además, es invitado a vigilar y conservar sus vestiduras, en espera de la batalla escatológica conclusiva y de la venida definitiva de Cristo¹³.

Junto a estas referencias encontramos también una directa a Cristo en la llamada *parusía apocalíptica*¹⁴, donde se precisa que “lleva una vestidura empapada de sangre” (19,13: **peribehl hmenouj ìnaçion bebamnenon aiçati**) y “sobre la vestidura y sobre el muslo, escrito, su nombre: ‘Rey de reyes y Señor de señores’” (**epi. to. ìnaçion kai. epi. ton mhron autou/onoma gegrammenon\ Basileuj basilewn kai. kurioj kuriwn**)¹⁵.

8 Cf. 6,11; 7,9; 7,13. Sobre la simbología del color blanco, dirigirse al estudio de C. Doglio, *Il primogenito dei morti. La risurrezione di Cristo e dei cristiani nell'Apocalisse di Giovanni* (SRivBib 45; Bologna 2005) 177-217.

9 Cf. 7,14.

10 Cf. 22,14.

11 Cf. 3,4. Esta perspectiva encuentra una confirmación inmediata en el versículo siguiente, donde se confirma que “el que vence será pues envuelto en vestiduras blancas (**peribaleitai en imatiøj leukoij**)”.

12 Cf. 3,18.

13 Cf. 16,15.

14 Esta presentación, como subraya Vanni, se encuentra en 19,11-21 y prevee, según el género de la visión, el cumplimiento de la historia por parte de Cristo. Cf. U. VANNI, *L'Apocalisse. Ermeneutica, esegesi, teologia* (SRivBib 17; Bologna 1988) 42.

15 Cf. 19,16.

2. Periba,llw e endu,w

En el contexto de estas apariciones, debemos subrayar el uso que se hace por parte del autor del verbo **periba,llw**, cuando es referido a los vestidos¹⁶; frecuentemente lo encontramos combinado con los dos términos que apenas hemos analizado¹⁷, pero algunas veces abre un desarrollo nuevo.

Es el caso, por ejemplo, del ángel “revestido de una nube” (**peribehlmenon nefelhn**) del cap. 10¹⁸. Los “dos testigos” aparecen, en 11,3, “vestidos de sayal” (**peribehlmenoi sakkouj**), mientras la mujer del cap. 12 es presentada “revestida de sol” (v. 1: **peribehlmenh ton h̄l ion**). Babilonia, la gran prostituta, es descrita “vestida de púrpura y escarlata” (17,4: **peribehlmenh porfurouh̄ kai. kokkinon**) y “cubierta de lino” (18,16: **peribehlmenh bussinon**); la esposa del cordero, sin embargo, como hemos visto está “vestida de lino resplandeciente y puro”¹⁹.

A **periba,llw** se aproxima, para completar el discurso, un verbo de significado parecido: **evndu,w**. En 1,13, de hecho, se precisa que Cristo, “hijo del hombre”, aparece “vestido con una vestidura hasta los pies y ceñido al pecho (literalmente, a las mamas) con un cinturón de oro” (**enededunenon podhr̄h kai. periezwsmenon proj toij mastoij zwnhn crusah̄**); con la misma indumentaria, se presentan después los siete ángeles que saldrán del templo con las siete plagas, y que estarán precisamente “vestidos de lino puro y ceñidos en su pecho con cinturones de oro” (15,6: **enededunenoi linon kaqaron lampron kai. periezwsmenoi peri. ta. sthqh zwnaj crusaj**).

3. EL SIGNIFICADO DE LA “VESTIDURA BLANCA”

Sale a la luz, por tanto, sin lugar a dudas, la gran sensibilidad de Juan por este elemento antropológico, en el cual se vislumbra un valor que va más allá respecto al de un atuendo convencional. El vestido, de hecho, tiende comúnmente a calificar a una persona: mirándolo, uno puede hacerse una idea de aquel que lo viste, en base a sus gustos, a sus costumbres, a sus preferencias.

¹⁶ En el Apocalipsis, **periba,llw** aparece con esta acepción 12 veces.

¹⁷ Más específicamente, se encuentra asociado a **inātion** en 3,5.18; 4,4; sin embargo, en 7,9.13 se asocia a **stolh**.

¹⁸ Consultar en concreto el v. 1.

¹⁹ Cf. 19,8.

El autor, sin embargo, capta algo más: no es solo una indumentaria que se pone y después se quita, como se hace todos los días, sino que llega a ser la expresión de una condición que ha sido alcanzada y que revela ya un carácter permanente, definitivo.

Esto aparece claramente en el caso de los mártires, en 6,9-11: a aquellos que han sido inmolados a causa de su testimonio es entregada una “túnica blanca”; en esta **stolh. leukh**, es apremiante vislumbrar no una prenda normal, sino una cualidad inmutable, que ya pertenece a estas personas de modo decisivo y perenne. El color blanco reclama además un nivel sobrenatural, en contacto estrecho con la resurrección de Cristo, por la cual la vestidura blanca es colocada en los umbrales de la dimensión escatológica, para indicar la condición inmutable de quien ya participa de modo homogéneo e igualitario en la vida nueva²⁰.

IV. EL VESTIDO NUPCIAL DE LA “ESPOSA DEL CORDERO”

Así pues, hemos podido detectar como, en la óptica del simbolismo antropológico, en el Apocalipsis el vestido indica una cualidad de la persona, sea en relación a sí misma, sea en correspondencia al modo en el que es vista y considerada por los otros. Podemos, entonces, captar ahora todo el valor inherente que se encuentra en el vestido nupcial descrito detalladamente en 19,8.

Ante todo, una confirmación del valor de esta vestimenta se trasluce por el uso del término **bussinoj**, que es índice de un paño un tantopreciado²¹.

20 Para una visión detallada, se aconseja el estudio presentado en C. DOGLIO, “Le bianche vesti”, en: *Il primogenito dei morti*, 217-246. Desde el momento en que los ropajes podían ser idealmente entendidos también como el prolongamiento del cuerpo, la tradición patristica ha tomado esta imagen como un anuncio nada menos que del cuerpo resucitado; sin embargo, esto no supone otra cosa sino el intento de materializar el significado que le da el autor. Véase también cuanto se puntualiza en los estudios de E. LOHMEYER, *Die Offenbarung des Johannes* (HNT 16; Tübingen 1953) 34 y C. BRÜTSCH, *La clarté de l’Apocalypse* (Genève 1966) 79. Además, resulta interesante el sentido que le atribuye Alberto MARGO en su *Commento all’Apocalisse*, en margen al v. 11: “La vestidura esplendente dada a cada uno es la beatitud del alma, a la cual seguirá también la beatitud del cuerpo”. Cf. A. BARZAGHI (ed.), *Apocalisse di Giovanni. Con commenti tratti dai Padri, Santi e Mistici della Chiesa* (Montespertoli 1997) 223.

21 Cf. F. W. DANKER (ed.), *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago – London 2000); orig. alemán, W. BAUER, *Griechisch-deutsches Wörterbuch zu den Schriften des Neuen Testaments und der früh-*

A este respecto, vale la pena apuntar que en 15,6 también los siete ángeles que portan las siete plagas se presentan “revestidos de lino puro resplandeciente” (**enedumanoi linon kaqaron lampron**). Esta vestidura es verdaderamente signo de una pertenencia ya efectiva al nivel de la trascendencia²²; sin embargo, la de la esposa es aún más preciosa en cuanto está constituida no de simple **linon**, sino del género de lino más fino y apreciado que hay. Además es significativo que en 19,14 los que son asociados al cordero en el último combate escatológico se presenten revestidos del mismo tipo de atuendo que la esposa como representando, en cierto sentido, una anticipación; sin embargo, su vestido no está todavía dotado del esplendor nupcial (**lampron**), sino que tiene simplemente el color blanco, símbolo de la participación en la vitalidad del Resucitado (**enedumanoi bussinon leukon kaqaron**).

Resulta interesante también la confrontación entre el vestido de la *prometida-esposa* y aquel de la gran prostituta. De hecho, mientras la primera lleva un vestido que expresa todo el esplendor y la pureza del nivel ideal alcanzado en la relación de amor con Cristo, la segunda se presenta siempre recubierta de lino precioso (**bussinon**), pero adornada también “de púrpura y de escarlata (**porfurouh kai kokkinon**), de joyas de oro (**kecruswmenh [en] crusiw**), de pedrería preciosa y de perlas (**liqw|tiniw|kai.margarith**)”²³, signo incontestable de aquel lujo desenfrenado perseguido por sí mismo que la llevará a la inevitable dispersión, cada vez más lejana de Dios y a la definitiva aniquilación.

Nótese como el mismo autor es el que sugiere explícitamente la interpretación de la vestidura nupcial, haciendo referencia a las “obras justas de los santos”: representa la actividad de los cristianos que se encuentran incluidos en la Iglesia, los cuales, en el curso de la historia, son llamados a participar en el cumplimiento del reino de Dios²⁴. No es una casualidad que, justo en esta

christlichen Literatur (Berlín – New York 1988) 185 y H. G. LIDDELL – R. SCOTT – H. S. JONES, *A Greek-English Lexicon* (Oxford 1982) 333.

22 Una prueba de esto la representa el hecho de que los adjetivos **lamproj** “resplandeciente” e **kaqaroj** “puro” son típicos justamente de la Jerusalén celeste. Cf. 21,18.21; 22,1. Además es interesante como **lamproj** es atribuido en 22,16 también a Cristo en el momento en el que se presenta como esposo prometido, ya esperado por la Iglesia.

23 Cf. 18,16; consultar también 17,4.

24 En este sentido, resulta sugerente aludir a la parábola que encontramos narrada en Mt 22,1-14, en la cual el reino de los cielos se compara a “un rey que prepara un banquete de bodas (**gamouj**) para su hijo”. La referencia más importante se lee en la parte final del relato: “cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó que uno no llevaba el traje de boda

ocasión, el autor se apresure a descodificar personalmente la imagen: Juan, de hecho, usa esta técnica en aquellos pasajes que pueden resultar particularmente arduos en orden a su plena comprensión, o bien en los pasajes que él considera cruciales en vista del mensaje que se está transmitiendo. Es lo que se verifica también en esta circunstancia: el autor quiere estar seguro de que se intuya cómo en la imagen del vestido de la esposa se encuentra resumida toda la perspectiva escatológica de la historia: efectivamente, el vestido completo indica la condición de la humanidad plenamente transformada por la potencia salvífica tal como se comunicó por la muerte y la resurrección de Cristo y está ya preparada para participar en el mayor bien de su esposo.

Asimismo, podemos notar que, mientras la vestidura de lino es obra de la prometida, que confecciona día tras día su vestido de esposa²⁵, la connotación de luminosidad y de pureza (**lampron e kaqaron**), que son las que mayormente resaltan y son apreciadas, le vienen dadas gratuitamente (**edogh auth**), podríamos decir, como una dote²⁶.

Para precisar mejor esta imagen, debemos remontarnos de nuevo al versículo 19,14, donde, en el ámbito del primer combate escatológico, se dice que los ejércitos del cielo seguían a Cristo “sobre caballos blancos (**leukoij**), vestidos de lino blanco y puro (**enedumenoï bussinon leukon kaqaron**)”. Ahora bien, se podría pensar, en referencia a estos ejércitos, en legiones de ángeles²⁷;

(**ouk enedumennon enduma gamou**), le dijo: ‘amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda (**nh.ecwn enduma gamou**)...?’. Pero el otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los servidores: ‘Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes’. Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”. Es significativo, además, cómo tal alusión al “traje de bodas” es comentada en J. COMBLIN, “L’homme retrouvé: la rencontre de l’Epoux et de l’Epouse. Ap 22,12-14.16-17.20” : *ASeign* 29 (1970) 38-46 : “L’image est très suggestive: pour entrer dans l’humanité nouvelle, il faut se défaire de l’homme ancien et revêtir un homme nouveau” (42-43).

- 25 Efectivamente, se precisa que “su mujer se ha preparado (**htoinasen eauthn**)”, y que precisamente “el vestido de lino (**to gar bussinon**) son las obras justas de los santos”, realizadas una detrás de otra en el arco del tiempo.
- 26 Es oportuno aludir en este caso Ef 5,25b-27, donde Pablo, en el cuadro del amor conyugal que está delineando, afirma: “Cristo amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola (**kaqarisaj**) con el baño del agua y la palabra, para presentársela gloriosa (**endoxon**), sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada”. El Resucitado quiere presentarse a las bodas, llevando del brazo una esposa bella, única, sin ninguna falta, exactamente como se dice de él; por tanto, es Cristo mismo el que, como esposo, se ha preocupado lo mejor posible de la preparación de la Iglesia, revistiéndola de su gloria y haciendo así de ella una esposa espléndida, la esposa por excelencia.
- 27 En muchos pasajes neotestamentarios se menciona la presencia de los ángeles al lado del Mesías, en ocasión de la parusía y, sobre todo, del juicio final: consultar, por ejemplo, Mt 25,31; Mc 8,38; 13,27; 2Ts 1,7. Según Mt 26,53, Cristo dispone incluso de las legiones angélicas ya durante su ministerio terreno.

pero el contexto preciso del Apocalipsis nos lleva a identificarlos más bien con los cristianos que colaboran en modo activo con Cristo resucitado. Pierre Prigent afirma en este sentido:

me parece más sabio identificar este ejército con el conjunto de los cristianos fieles, los vencedores, cuya existencia puede ser calificada ya desde el presente como celeste (**en tw/ouranw**), porque ya viven una vida escatológica, eterna. Ellos acompañan a su maestro, participando de su victoria y son asociados al juicio, como se dirá en 20,4²⁸.

El elemento iluminador consiste en la indumentaria de lino blanco y puro que lucen los jinetes. Ya hemos tenido la oportunidad de resaltar cómo esta indumentaria indica de por sí la participación en la victoria de la Resurrección, que es comunicada a aquellos que han seguido a Cristo y han combatido con él y por él²⁹. De hecho, no es casualidad que la vestidura se blanquee paradójicamente justo cuando es sumergida y lavada en la sangre del cordero³⁰; asimismo, los jinetes han podido conservar sus vestiduras inmaculadas solo gracias al hecho de que la indumentaria en la que está envuelto el que cabalga el caballo blanco se presenta empapada de sangre³¹. Estos últimos, representan entonces a aquellos que han seguido a Cristo en la realización de su proyecto salvífico³² y que, por esto, participan ahora de la victoria última y

28 P. PRIGENT, *L'Apocalisse di S. Giovanni* (Commenti Biblici; Città di Castello 1985); orig. francés, *L'Apocalypse de Saint Jean* (CNT 14; Paris 1981) 588.

29 Véase también 3,4.5.18; 4,4; 6,11; 7,9.13.

30 Cf. 7,14.

31 Cf. 19,13. Nótese que, en este caso, el vestido del jinete no está simplemente "rociado" de sangre, como encontramos en Is 63,3 (TM: נִיחַ; LXX: **katagw**), donde se describe a YHWH comprometido en exterminar a los enemigos de Israel. Es significativo el hecho de que, como se aprecia en las variantes de 19,13 atestadas en Orígenes, Ireneo y sobre todo en diversos códices minúsculos, algunos copistas hayan intentado asimilar el texto al pasaje de Isaías, sustituyendo el verbo **baptw** ("lavar, bañar") con **rainw** o **rantizw** ("asperjar, mojar"); cf. B. M. METZGER, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (New York 1971; Stuttgart² 1994, 2000) 686-687. En nuestro caso, sin embargo, se afirma que la indumentaria del que cabalga sobre el caballo blanco es exactamente **bebammenon**, a saber "completamente impregnada, empapada": nos encontramos de nuevo de frente al misterio pascual de Cristo, el cual, *immerso* totalmente en su pasión, recubre ahora a los suyos, como "cordero que está de pie, como degollado" (5,6), de la plenitud de la resurrección.

32 Cf. 14,4. En el Apocalipsis, el seguimiento no consiste tanto en imitar a Jesús simplemente como un modelo existencial, sino más bien en cooperar con él en el desarrollo de su plan salvífico en la historia y en la edificación de su reino; para una visión detallada, cf. U. VANNI, "Questi seguono l'agnello dovunque vada" (Ap 14,4)": *PSV* 2 (1979) 171-192.

definitiva³³. Igualmente es sugerido por la confirmación de que también ellos, justo como él, aparecen sentados sobre “caballos blancos”³⁴, se encuentran al lado del cordero y colaboran ya en un mismo nivel de eficiencia, pudiendo contar activamente con la misma vitalidad.

Por lo que respecta a las características principales de este seguimiento, las encontramos sintetizadas de modo claro en la perícopa de 14,1-5, donde se presentan precisamente los colaboradores directos del cordero³⁵. Ellos son los “ciento cuarenta y cuatro mil” que representan, en la óptica del simbolismo aritmético (12x12x1000), todos los que —sea del Antiguo o del Nuevo Testamento— están cercanos a Cristo y, participando activamente en su acción en la historia, contribuyen a la victoria final.

Ahora bien, como se evidencia en el texto, estas personas se encuentran en un particular contacto con Dios: de hecho, en 14,1 aparecen con el cordero “sobre el monte Sión” (**epi. to. oroj Siwn**), a saber, sobre la parte más alta de la ciudad de Jerusalén, que, una vez idealizada, es identificada con el templo mismo³⁶. Ellos, por tanto, pertenecen ya a Dios y al cordero de un modo total y definitivo; esta intuición es confirmada también por la constatación de que llevan el nombre del cordero y el del Padre “escrito sobre sus frentes” (**gegrammenon epi. twñ netwpwn autwñ**), lo cual, según el simbolismo antropológico, indica una pertenencia verdaderamente especial, sin ningún límite.

Lo que les distingue de modo decisivo viene, una vez más, del hecho de estar colmados de la vitalidad de la resurrección. Efectivamente, de ellos se dice que están listos para “aprender el cántico” (14,3: **naqeiñ thn wllhn**), esto es, poseen ya la capacidad de hacer propia y difundir aquella dinámica

33 Consultar particularmente 12,11 y 17,14.

34 La imagen del caballo blanco evoca de cerca la de la vestidura blanca y aparece ya en 6,2, en un contexto muy parecido al del cap. 19 y con una precisa referencia a la potencia renovadora de la resurrección, introducida por Cristo en la historia. Para una visión detallada, cf. L. M. GUERRA SUAREZ, “Il cavallo bianco: la forza trasformante della risurrezione (Ap 6,1-2; 19,11-16)”, en: E. BOSETTI – A. COLACRAI (eds.), *Apokalypsis. Percorsi nell'Apocalisse di Giovanni*, Fs. U. Vanni (Assisi 2005) 513-533.

35 Para un análisis detallado de esta perícopa, cf. P. MIRANDA, “El Cordero y su Iglesia (Apc 14,1-5)”: *RevBib* 15 (1953) 10-15; W. WEICHTS, *Die dem Lamme folgen. Eine Untersuchung der Auslegung von Offb 14,1-5 in den letzten 80 Jahren* (PUG, Excerpta ex Dissertatione ad Lauream in Facultate Theologiae; Bamberg 1976); E. SCHÜSSLER FIORENZA, “The Followers of the Lamb: Visionary Rhetoric and Social-Political Situation”: *Semeia* 36 (1986) 123-146.

36 Cf. DANKER, *A Greek-English Lexicon*, 925; F. STOLZ, “**יְרוּסָלַיִם** Sijjon Zion”, en: E. JENNI – C. WESTERMANN, *THAT II* (München 1994) 543-551; G. FOHRER – E. LOHSE, “**Siwn(Verousalhm(-Jerusalem(-Jerusalemithj**”, en: G. FRIEDRICH (ed.), *TDNT VII* (Grand Rapids, MI 1969) 292-338.

salvífica con la cual Dios impulsa hacia adelante el desarrollo de la historia, hasta su pleno cumplimiento. Este “cántico nuevo” (14,3: **wlhn kainhn**), como emerge también en 5,9, tiene como objeto directo a Cristo-cordero, en cuanto expresa la fuerza mesiánica que brota de su muerte y de su resurrección y que le permite desvelar el proyecto divino, infundiéndole un impulso decisivo; y no es una casualidad que este cántico sea cantado justo “delante de los cuatro vivientes y los ancianos” (14,3: **enwpion twh tessarwn zwwn kai. twh presbuterwn**), es decir, en la presencia de aquellos que son los mediadores de la salvación para los hombres.

Así pues, todo esto les lleva a compartir algunas prerrogativas que, en su plenitud, serán propias solamente del nivel escatológico, y esto únicamente con el fin de poder colaborar más estrechamente con Cristo resucitado. De hecho, la voz que se oye pertenece a Dios, el cual habla “desde el cielo” (14,2: **ek tou ouranou**). Que se trate precisamente de la suya es confirmado por las imágenes de las “muchas aguas” (14,2: **udatwn pollwn**) y del “gran trueno” (14,2: **bronthj megalhj**), ya utilizadas en el AT para indicar la potencia y la trascendencia de la voz divina³⁷; además esta voz encuentra su eco en el contexto solemne de la liturgia celeste, como demuestra la referencia típicamente litúrgica de los “citaristas que tañen sus cítaras” (14,2: **kiqarwplwn kiqarizontwn en taij kiqaraj autwn**)³⁸. Así, estas personas, una vez purificadas por la condición de virginidad³⁹ y reforzadas en la conciencia de haber sido redimidas, o mejor todavía, “re-compradas” por Dios y por el cordero

37 Consultar, por ejemplo, Ez 1,24 y 43,2 por lo que respecta a la imagen de las aguas, y Ex 19,16; Sal 29,3; 46,7; 68,34; Jr 25,30; Jl 4,16 para el trueno.

38 Consultar a este respecto también 5,8 y 15,2.

39 Cf. 14,4: “estos son los que no se contaminaron con mujeres (**outoi, eisin oi]meta gunaikwn ouk emolunqhsan**): porque son vírgenes (**parqenoi gar eisin**)”. Son diversas las interpretaciones propuestas con relación a esto: algunos piensan que se trate de una interpolación de carácter misógono, otros han reconocido un sentido metafórico, con referencia a la ausencia de cualquier forma de idolatría; otros incluso han evitado traducir... Para un cuadro de las diversas hipótesis sugeridas, dirigirse al estudio de C. H. LINDNER, “Die Jungfrauen in der Offenbarung Des Johannes XIV 4”, en: *Studies in John*, Fs. J. N. Sevenster (NTS 24; Leiden 1970) 124-142. En el ensayo de U. VANNI, “‘Questi seguono l’agnello’”, 181-183, el autor aboga, sin embargo, por una lectura realista, en relación al ámbito cultural del AT: “In base ad esso [al carisma della verginità], costoro si trovano in una situazione di abilitazione continuata al culto, che nel NT coincide con la totalità della vita. Si avrà in questo modo una vicinanza tutta particolare, un’affinità col Cristo che, realizzata già fin da adesso nella vita, permetterà a questa categoria di comprendere ed esprimere il cantico nuovo” (*Ibid.*, 183).

como una primicia⁴⁰, están en condiciones de orientarse definitivamente en la dirección de este seguimiento activo e incondicional⁴¹, en una vida que no deja traslucir más que la verdad de Cristo⁴². De este modo, ellos pueden conformarse totalmente con él y también cooperar con él, como mediadores, en el perfeccionamiento del mundo y de la historia. Por consiguiente, siguen al cordero en el sentido de que, en una plena homogeneidad con él y con Dios y participando de la fuerza mesiánica que brota de su muerte y de su resurrección, contribuyen al cumplimiento definitivo del proyecto salvífico.

A la luz de todo lo que hemos venido diciendo, ahora estamos en condiciones de captar el sentido más profundo del vestido de la esposa. Representa — simbolizado en el elemento del “lino” — la actividad de los cristianos: estos últimos, participando de la misma potencialidad de Cristo muerto y resucitado, son llamados en el tiempo a contribuir en primera persona al desarrollo del proyecto de Dios, hasta su cumplimiento último y definitivo en el cielo. Por consiguiente, contribuyen a su maduración con “los actos de justicia”, es decir, viviendo en plena sintonía con el resucitado, el cual “juzga con justicia”⁴³ y, haciendo así, impulsa la historia en la dirección de su meta final. Ahora bien,

40 Cf. 14,4: “estos fueron rescatados (comprados) de los hombres (**outoi hgorasqhsan apo. twh anqrwpwn**), como primicias para Dios y para el Cordero (**aparch. tw/qew/ kai. tw/arniw**)”. Esta acción de “re-compra”, de redención, es efectuada en primera persona por Cristo, mediante la potencia salvífica del misterio pascual. Por lo que respecta al valor del sacrificio del cordero en función del rescate de los hombres, cf. U. VANNI, “Il sangue nell’Apocalisse”, en: F. VATTIONI (ed.), *Sangue e Antropologia Biblica. Atti della settimana (Roma, 10-15 marzo 1980)*, (Centro Studi Sanguis Christi 1; Roma 1981) 865-884.

41 Cf. de nuevo 14,4: “estos (son) los que siguen al cordero adondequiera que vaya” (**outoi oi` akolouquntej tw/arniw/ opou ah upagh**). Aquí, el participio continuativo **akolouquntej** (“seguidores, que siguen”) indica un seguimiento permanente, fundado sobre la pertenencia total, sin ningún límite, a Cristo resucitado: he aquí porqué estas personas pueden “aprender el cántico” nuevo (cf. 14,3).

42 Cf. 14,5: “En su boca no se halló mentira (**en tw/stomati autwh oue eureqh yeudoj**): son intachables (**amwni, eisin**)”. También aquí se reconoce un contacto explícito con el AT, donde la ausencia de falsedad en la boca o en el espíritu es índice de sinceridad, de rectitud: consultar Sal 32,2; So 3,13; Is 53,9. En seguida aparecerá, sin embargo, cómo la “mentira” tiene en el Apocalipsis un significado particular, que va más allá de un banal “embuste” o de algo que se pueda preferir: la mentira sugiere más bien la idea de la falta de una perfecta integridad de vida, que se caracterizaría por un pleno acuerdo entre la palabra y la existencia concreta, en una adhesión radical al evangelio, como un culto vivo agradable a Dios (cf. 21,27 e 22,15); todo esto además es verificado y reconocido por Dios mismo, como manifiesta el pasivo teológico **eureqh** (“fue encontrada”). Por lo que respecta al problema de la coherencia de la vida y de las obras, dirigirse al análisis de U. VANNI, “I peccati nell’Apocalisse e nelle Lettere di Pietro, Giacomo e di Giuda”: *ScC* 106 (1978) 372-386.

43 Cf. 19,11, donde se dice que el jinete que cabalga sobre el caballo blanco “es llamado fiel y veraz y juzga y combate con la justicia (**en dikaiosunh/ krinei kai. polemi**)”.

esto es posible por el hecho de que las obras de la iglesia vienen ya a coincidir con las de Cristo mismo, beneficiándose de su potencialidad en términos de participación y de amor⁴⁴.

A semejante vestido también se le atribuyen expresamente las connotaciones de luminosidad y de pureza: esto indica que nos encontramos ya en el culmen de este itinerario; estamos en las proximidades del nivel escatológico, en el cual la actividad de los cristianos se envuelve del esplendor de la trascendencia (**lampron**) y alcanza el máximo valor y el máximo bien, propios de la esfera divina (**kaqaron**). Si consideramos que en 19,14, a propósito de los jinetes, se dice que estaban “vestidos de lino blanco puro”, empleando precisamente el participio perfecto **enedudemnoi**⁴⁵, comprendemos ahora también que el vestido de la esposa no es una simple indumentaria que se puede poner e inmediatamente después quitar, sino que es algo con lo cual ella es revestida de una vez para siempre⁴⁶. En este sentido, este vestido expresa verdaderamente la condición escatológica de total conformidad a su esposo que la esposa está ya a punto de alcanzar al final del camino de purificación y de perfeccionamiento y que culminará en la convivencia y en la comunión nupcial.

44 El término **dikaiwnata**, de hecho se utiliza en 15,4, para indicar explícitamente las obras propias de Dios. Y es este el motivo por el cual, en el mensaje de Cristo dirigido a la comunidad de Sardes, se enfatiza el hecho de que la inadecuada asimilación de sus obras a las del Resucitado (cf. 3,2) comporta en sus miembros un deterioramiento de sus vestimentas, que consecuentemente se ensucian y pierden así su esplendor. Éstas resultan, por tanto, no idóneas para garantizar el mantenimiento del nombre en el “libro de la vida”, cosa para la cual es absolutamente necesario presentarse envueltos “en vestiduras blancas” (cf. 3,4-5).

45 A este respecto es interesante notar como **enedudemnoi**, masculino, se refiere en 19,14 al neutro **strateumata** (“ejércitos”) con una anomalía gramatical que constituye otro exponente típico del autor del Apocalipsis. En este caso, probablemente se busca poner en relieve el hecho de que los revestidos del “lino blanco y puro” son todos los jinetes, no entendidos como un conjunto genérico, sino tomados individualmente, uno por uno.

46 Cf. J. SWETNAM, *Il Greco del Nuovo Testamento. Parte prima: Morfologia. I. Lezioni. II. Chiavi e Paradigmi* (Bologna 21998) cap. I, 109: el tiempo perfecto indica algo que sucede en el pasado, pero cuyo efecto permanece en el presente. En este sentido, también el participio perfecto **bebammenon** (“sumergidos en sangre”) de 19,13 — por otra parte precedido por un participio perfecto **peribeblhmenoj**, “recubierto”) — indica el valor permanente del misterio pascual de Cristo.

V. EL TRAJE NUPCIAL DE CRISTO-ESPOSO

Si el vestido de la futura esposa constituye un elemento central, determinante, en la óptica de su preparación a la unión sponsal con Cristo resucitado, es sugestivo detectar cómo también éste último venga al encuentro de ella con un traje nupcial asimismo rico de significado, capaz de revelar en toda su extensión el modo de relacionarse del cordero con la Iglesia y de elevarla al nivel de su mismo amor.

Es un tanto significativo el hecho de que este elemento se describa justo al principio del libro, en el contexto de la visión del “hijo del hombre”. En este caso, en 1,13 éste se presenta

endedumēnon podhr̄h kai. periezwsmenon proj toij mastoij zwphn crusah̄.

“vestido de una túnica talar (hasta los pies) y ceñido al pecho con un cinturón de oro”.

Como se ha dicho, es significativo que esta indicación se ofrezca precisamente en tal ocasión, en el momento en el que el Resucitado está a punto de ponerse en contacto con las siete Iglesias con la intención de alimentar el diálogo de amor y comunicarles sus expectativas más profundas. Si de hecho, en la óptica del simbolismo antropológico, el ropaje califica a la persona en sí misma, pero, sobre todo, en relación a quien la ve, aquí la vestimenta de Cristo lo caracteriza en sí como señor de la historia y, en relación con la Iglesia, como el que pretende colmarla de la vitalidad de la resurrección y hacerla crecer en esta nueva dimensión día tras día.

Para comprender la riqueza de la imagen, ante todo debemos remon-
tarnos a Dn 10,5, donde, en el contexto de la gran visión del ser sobrenatural, se dice: “alcé la vista y vi aparecer un hombre vestido de lino (TM: לְבוּשׁ בָּדִים; LXX: **endedumēnoj bussina**) y sus lomos (TM: מִתְּתִי; LXX: **thn osfun**) estaban ceñidos por un cinturón de oro de Ofaz (TM: אֹפֶז חֲגָרִים בְּכֶתֶם)⁴⁷.”

Ciertamente Juan conocía el texto de Daniel; pero, una vez más, no se limita a retomar un pasaje del AT, sino que lo relee con su creatividad y en la

47 Nótese cómo la LXX nos informa de una variante según la cual también los lomos estarían “ceñidos por un cinturón de lino” (**periezwsmenoj bussinw**).

perspectiva original ofrecida por el misterio pascual. De esta manera, el vestido de lino es sustituido por la vestidura larga hasta los pies⁴⁸, mientras que el fajín de oro no se sitúa sobre los lomos, sino que, en nuestro caso, sube hasta el pecho, es más —literalmente— “hasta las mamas” (**proj toij mastoij**)⁴⁹.

Un apoyo adicional en orden a la comprensión de estas variantes introducidas por el autor y de su sentido preciso se nos ofrece por mano de Flavio Josefo, el cual describe la indumentaria del sumo sacerdote, diciendo que está constituida por un vestido que le llega hasta los pies (llamado precisamente **podhrhj**), y un cinturón a nivel del pecho (**kata. sthqoj**) con un fajín⁵⁰. Esta información se corrobora por el hecho de que este tipo particular de túnica, presente sólo aquí en todo el NT, aparece otras veces en el AT, siempre en un contexto sacerdotal⁵¹. Por este motivo, en la Iglesia, a partir de Ireneo⁵², se ha interpretado como el elemento que indica la síntesis en Cristo de la función sacerdotal y, junto a ésta, de la real.

Por enésima vez Juan retoma una imagen veterotestamentaria, reelaborándola de modo original, para revestirla de la novedad de Cristo resucitado. En efecto, esta vestidura señala el ministerio sacerdotal de este último, que se sitúa indudablemente en continuidad con el del AT, pero al mismo tiempo a un nivel singular, extraordinario. Esto mismo se perfila también en la comparación con los ángeles de 15,6: como estos últimos, Cristo no limita su

48 Es interesante descubrir al respecto como el término **bussina**, utilizado por la LXX para indicar el vestido de lino, ponga el traje del esposo en estrecha relación con el de la esposa, definido en 19,8 precisamente como **bussinon**. En este caso, saldría a la luz una indicación particularmente sugestiva, en cuanto que confirmaría que la preparación de la Iglesia a lo largo del tiempo consistiría justamente en el alcanzar el mismo nivel absoluto de parentesco que Cristo.

49 Es necesario remarcar cómo los ángeles que salen del templo con las siete copas de las plagas, en 15,6, “vestidos de lino puro resplandeciente” (**enedumenoí linon kaqaron lampron**), visten un cinturón de oro, pero simplemente “al pecho” (**peri. ta. sthqh**).

50 La descripción es ofrecida por FLAVIUS IOSEPHUS en *Antiquitates Judaicae*, III, 7,2 en: *Antichità Giudaiche. I. Libri I-X. II. Libri XI-XX*, ed. L. MORALDI (CdR 2; Torino 1998) cap. I, 191-192.

51 El término **podhrhj**, de hecho, aparece 12 veces en la LXX, donde traduce el hebreo מַעֲבִיל u otros vocablos sinónimos, usados para designar un elemento del ropaje que vestía el que detentaba una función importante en el ámbito sacerdotal. Cf. Ex 25,7 (חֹשֶׁן); 28,4 (מַעֲבִיל); 28,31 (מַעֲבִיל הַאֲפוּדָה); 29,5 (מַעֲבִיל הַאֲפוּדָה); 35,9 (חֹשֶׁן); Sb 18,24; Si 27,8; 45,8; Ez 9,2.3.11 (הָאִישׁ לְבַשׁ הַבְּרִיּוֹת); en último lugar se encuentra en Zc 3,4, donde en el TM encontramos מַחֲלֵצָה, que en F. BLASS – A. DEBRUNNER, *Grammatica del Greco del Nuovo Testamento* (Introduzione allo studio della Bibbia. Supplementi 2; Brescia 1997); orig. alemán, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch* (Göttingen 191984) 323 es definido explícitamente “robe of high priest”. Para un cuadro más detallado dirigirse a E. HATCH – H.A. REDPATH, *A Concordance to the Septuagint and the Other Greek Versions of the Old Testament (Including the Apocryphal Books)*, (Grand Rapids, MI 1998; Oxford 1897) 1153.

52 Cf. IRENAEUS, *Adversus Haereses* IV, 20,11 (PG 7) 433-1224: 1039-1041.

sacerdocio al interior del templo, sino que sale, para entrar en contacto con la historia y permearla de su vitalidad mesiánica. Además, el hecho de que, con respecto a los ángeles, su cinturón se encuentre en una posición inusual, más elevada (**proj toij mastoiĵ**, “hasta las mamas”) sugiere que su modo de ejercer el ministerio se distingue claramente del de cualquier otro, radicándose a un nivel superior, más alto.

Resulta interesante advertir cómo las prerrogativas y las características concretas del sacerdocio se sintetizan una vez más en la indumentaria de Cristo-cordero, presentado en la última parte del Apocalipsis y precisamente en 19,13 donde, como ya hemos visto, aparece sobre un caballo blanco,

peribehlmenoĵ imation bebanmenon aĵati.

“Recubierto de un vestido empapado de sangre”⁵³.

Sobre esta indumentaria también, como se precisa en 19,16, está escrito el nombre “Rey de reyes y Señor de señores” (**Basileuj basilewn kai. kurioj kuriwn**), que aguarda su dominio real absoluto, ejercido sobre la historia y sobre la humanidad con la potencia dinámica y eficaz que le es propia⁵⁴.

Por consiguiente, la clave de lectura para comprender el horizonte nuevo que es desvelado por esta imagen está, una vez más, en el significado y valor de la sangre con la que el vestido resulta estar completa y perennemente empapado:

le vêtement baigné de sang que porte le Christ retient spécialement l'attention. La plupart des commentateurs pensent qu'il a été trempé dans le sang des ennemis de Dieu. Cela doit être un contresens. En réalité, tout comme pour la cuve foulée en dehors de la ville, l'imagerie

53 Con frecuencia **imation** se traduce como “manto”, con el sentido de una prenda que se viste sobre-puesta a otras, pero este término puede indicar de por sí cualquier tipo de ropaje cuando se trata de la prenda que cubre el cuerpo de una persona; cf. DANKER, *A Greek-English Lexicon*, 475, 1 (“*clothing, apparel, generally of any garment*”) y 2 (“*of outer clothing, cloak, robe*”). Es precisamente según esta segunda acepción con la que este elemento se utiliza en el Apocalipsis; en efecto, en todos los casos en que lo encontramos, constituye la única indumentaria en la cual el individuo resulta estar envuelto, por lo cual debe entenderse simplemente como su vestido. Cf. 3,4.5.18; 4,4; 16,15; 19,13.16.

54 “The bridegroom whose wedding is extolled here is simultaneously the king whose reign is beginning” (ZIMMERMANN, “Nuptial Imagery in the Revelation of John”, 167).

empruntée à l'Ancient Testament a été profondément transformé à partir de la réalité chrétienne, et nous sommes de nouveau orientés vers la Passion du Christ, que prolonge et imite le martyr des chrétiens⁵⁵.

Como subraya André Feuillet, la sangre ya no es la salpicada por las víctimas de la ira e indignación de YHWH, como sucedía en Is 63,3⁵⁶. Esta sangre es la misma de Cristo, aquella capaz de edificar el Reino de Dios sobre la tierra, según su designio⁵⁷, y es apta para hacer partícipes a los cristianos de su progresiva victoria⁵⁸.

Esta es la razón por la que la vestidura empapada de sangre desvela una connotación determinante, en la óptica de la maduración y del cumplimiento de la relación de amor con Cristo: la vestidura lo califica inmediatamente a los ojos de la Iglesia como aquel “cordero que está en pie, como degollado”⁵⁹ y que le viene al encuentro, para colmarla del dinamismo tanto de su muerte como de su resurrección. Y es por este motivo que la vestidura no está solo manchada o ensuciada en sangre, sino toda empapada: Cristo ha llevado a término el proyecto salvífico, sin dejar nada incompleto y sin que deba esperarse ningún otro, y ahora conduce a la Iglesia en contacto con el misterio pascual de modo pleno y permanente⁶⁰.

55 A. FEUILLET, “La moisson et la vendange de l'Apocalypse (14,14-20). La signification chrétienne de la révélation johannique”: *NRT* 94 (1972) 113-132; 225-250: 231.

56 Consultar también Gn 49 donde, en el contexto de las bendiciones de Jacob a sus hijos, aflora igualmente un oráculo mesiánico, con referencia a David (10-12), en el cual, en el v. 11, se anuncia que Judá lavará “en el vino su sayo (TM: **בִּיַּיִן לַבְּשׂוֹ**; LXX: **en oinw| thn stolhn autou**) y en la sangre de la uva su manto (TM: **וּבְדָם עֲנָבִים סוֹתוֹ**; LXX: **kai. en aihati stafulhj thn peribolhn autou**)”.

57 Cf. 5,9. Cabe señalar a este respecto el ensayo de E. BOSETTI, “L'Agnello pastore in 1 Pietro e Apocalisse”, en: E. BOSETTI – A. COLACRAI (eds.), *Apokalypsis. Percorsi nell'Apocalisse di Giovanni*, Fs. U. Vanni (Assisi 2005) 277-307, en el que la autora enfatiza cómo es precisamente la sangre derramada en sacrificio, como síntesis del misterio pascual, la que asegura que la comunidad cristiana reconozca a Cristo-cordero y pueda seguirlo fielmente, también en las etapas más delicadas de la historia; consultar en particular las pp. 291-293.

58 Cf. 12,11. Es sugestivo, en este sentido, también el contacto con Ap 7,14 donde, presentando “los que vienen de la gran tribulación”, se precisa que “lavaron sus vestiduras (**eplunan taj stolaj autw̄h**) y las blanquearon en la sangre del cordero (**kai. eleukanan autaj en tw|aihati tou/arniou**)”.

59 Cf. 5,6.

60 A la luz de todo esto, resulta emblemática la conclusión que ofrece A. FEUILLET, “Le festin des noces de l'Agneau et ses anticipations. Vue d'ensemble sur la mystique nuptiale de l'Apocalypse”: *EeVD* 97 (1987) 353-362: “Et c'est du sang de l'Agneau qu'est issue l'Église, son Épouse! [...] Par le courageux témoignage qu'elle rend, spécialement grâce à ses martyrs, l'Épouse de l'Agneau reproduit les traits de son Époux” (p. 355).

Teniendo en cuenta todas estas indicaciones, se comprende entonces que el vestido nupcial de Cristo-esposo sintetice el alcance del ministerio por él realizado y comunicado en su relación íntima y personal con la Iglesia. En efecto, llevando a cumplimiento toda la tradición sacerdotal veterotestamentaria, se sitúa como mediador a un nivel único y extraordinario entre la esfera trascendente, representada por la “cinta de oro” y la humana. Además, introduciendo en la historia la vitalidad típica de su muerte y resurrección, hace prosperar cada cosa en la dirección escatológica del máximo bien y de la perfección e, imprimiendo en su comunidad la impronta indeleble de su amor absoluto, la acompaña a los umbrales de aquella convivencia óptima, que caracterizará la dimensión nupcial.

VI. CONCLUSIÓN

Este *excursus* nos ha permitido observar cómo las bodas escatológicas de Cristo-cordero con la Iglesia vienen a constituir verdaderamente, en la óptica del Apocalipsis, el vértice de la historia y del camino de toda la humanidad, en cuanto que representan la realización última de aquella meta, de aquel culmen hacia el cual cada hombre está llamado a dirigirse. Desde este punto álgido, absoluto, constituido por la Jerusalén celeste, la comunidad es capaz de avistar su nueva condición y reconoce la pista del propio camino humano de maduración y de salvación a partir de la creación. En esta dimensión, la esposa se encuentra viviendo con el Resucitado una relación que no tiene ya límites ni ningún condicionamiento, en la cual se descubre a sí misma colmada de los dones nupciales de su esposo, que la vuelven resplandeciente y revestida de su gloria.

Asimismo, ha resultado muy sugerente comentar cómo la plenitud última, la escatológica, que el Resucitado prefigura alcanzar, se manifiesta en términos de una cooperación sorprendente entre él y el hombre, en la máxima reciprocidad de esta relación: es el dato que, específicamente, se desprende a través del análisis de las vestimentas nupciales en las que están envueltos el Resucitado y su esposa la Iglesia. En la medida en que esta última se deje tomar y transformar por el amor, hasta compartir el modo de amar de Cristo y de Dios, será capaz de vislumbrar y conseguir la propia perfección. Pero tal

plenitud no llega de improviso, como caída del cielo, como una mera realidad ordenada de antemano, sino que se realiza progresivamente y está ya presente como potencial en el devenir de la realidad actual.

Consiguientemente, el amor, tal y como es presentado en el Apocalipsis, verdaderamente lleva en sí la que podríamos definir como una impronta escatológica. Efectivamente, es llamado a permear no solamente todos los ámbitos de la vida del hombre, sino que se le destina a crecer y a durar para siempre⁶¹. Éste debe madurarse y perfeccionarse ya aquí abajo, en el devenir de la existencia y de la historia; sin embargo, el alcance cualitativo al que apunta y que alcanzará al final su pleno cumplimiento es en realidad trascendente, en cuanto que se coloca al mismo nivel que el amor de Dios. El amor, por tanto, en su nivel máximo, en su ápice, no revela solamente el rostro de Dios, sino también el del hombre, captado en su valor más auténtico. La prometida convertida en esposa constituye verdaderamente el vértice de toda la visión antropológica del Apocalipsis. El hombre, inmerso en aquel contexto único y maravilloso representado por la condición nupcial ya conseguida e inaugurada, revela finalmente su verdadera identidad, en todo el alcance del que el designio de Dios, plenamente realizado en Cristo, lo ha colmado.

61 Es cuanto encontramos expresado también en 1Co 13, en el famoso *himno de la caridad*, donde se confirma “el amor no pasa nunca” (13,8: **-H agaph oudepote piptei**), en cuanto constituirá nuestra herencia eterna en Dios. Para una visión más detallada, cf. U. VANNI, “Un inno all’amore che è anche una ‘via’ (1Cor 13)”: PSV 11 (1985) 181-194.

